

---

# ARQUITECTURA

---

## Arquitectura Barroca Baiana

Para el viajero que llega a Salvador por mar, y ésta era la única opción hasta los años 30, la impresión de la ciudad edificada en dos niveles separados por una faja de vegetación verde oscura de la montaña con un perfil ondulado marcado por las bulbosas torres de sus numerosas iglesias, no puede ser más barroca.

Su ciudad alta, inclinada al borde de una falla geológica que mira hacia la *Bahia de Todos os Santos* y su *Recôncavo*, habiéndose expandido de la cuadrícula fundacional renacentista, iría a desarrollarse en una meseta erosionada siguiendo el dorso serpenteante de las colinas, revelando perspectivas insospechadas en cada curva, en cada esquina. A partir del siglo pasado, los valles sinuosos comenzarían a ser ocupados. Se forma así una red de calles como corredores, sinuosas y llenas de altos y bajos

que se abren en plazas de formato irregular fuertemente inclinadas, que articulan cumbres, valles y laderas, como *Pelourinho*, el *Largo do Teatro*, la *Cruz do Pascoal*. Urbanística y arquitectónicamente el Barroco bahiano corresponde a la primera expansión de la ciudad, o más específicamente al período que va desde mediados del siglo XVII, cuando la ciudad se reconstruye y ensancha, luego de la expulsión de los holandeses y superación de las amenazas de reconquista, hasta 1763, cuando Salvador pierde ante Río de Janeiro su condición de capital de la inmensa colonia lusa. Este período corresponde también al desvío del interés de la Metrópoli de su imperio oriental hacia el occidental, que se traduce en la construcción o reconstrucción, de forma definitiva, de numerosos edificios públicos. También corresponde al enriquecimiento y deseo de pompa de una aristocracia rural y urbana como consecuencia de los precios favorables del azúcar en el mercado internacional. Cuando la producción del azúcar decae, a comienzos del siglo XVIII, sus pérdidas serían compensadas por el aumento de las exportaciones e importaciones del Puerto de Salvador, por donde comienza a filtrarse la producción de oro de Minas Gerais, recién descubierto, al tiempo que atiende una mayor área geográfica. Este desvío del eje económico brasileño del Nordeste hacia el Centro-Oeste del país dejaría, sin embargo, a Salvador, sin su condición y brillo de capital.

El barroco en Bahía tiene su gran expresión en monumentos religiosos. Al arzobispo D. Sebastião Monteiro da Vide, idealizador del Sinodo de 1707, quien aprobó las

*Constituições Primeiras do Arcebispado da Bahia*, se le debe gran parte de las iniciativas de construcción de grandes y suntuosos templos en Salvador.

La transferencia de modelos europeos a Bahía se hizo no solamente a través de arquitectos de órdenes religiosas, especialmente jesuitas y benedictinos, o ingenieros militares convertidos por la necesidad en arquitectos civiles, como Manoel Cardoso de Santana y Felipe de Oliveira Mendes, como por la prefabricación de algunas iglesias en Portugal, transportadas, pieza por pieza, como carga de navíos, a ejemplo de la iglesia del antiguo Colegio Jesuítico, actual catedral, y la Iglesia de *Conceição da Praia*. Estos monumentos fueron proyectados en Bahía. En otros casos, son las portadas, como las de las iglesias de Lapa y Pilar, y enormes paneles de azulejos que se envían desde Lisboa ya terminados.



Uno de los modelos más difundidos en la ciudad fue el de las iglesias jesuíticas y franciscanas de tradición ibética, construidas por una nave amplia rodeada por capillas intercomunicantes y pequeño crucero sin cúpula, utilizado en las iglesias de S. Francisco de Évora, así como las iglesias jesuíticas de Espírito Santo de la misma ciudad, S. Roque de Lisboa y en la de Braga, todas anteriores a *Il Gesù*, de Roma. Este plano fue utilizado en la antigua *Sé* (destruida) y en la iglesia del Colegio Jesuítico (1657-72), actual Catedral, obras atribuidas al hermano de la Compañía de Jesús, Francisco Dias. Este mismo modelo sería seguido en las Iglesias de *Nossa Senhora do Carmo* (1709) y S. Francisco (1708-23).

Otro modelo europeo transplantado a Salvador fue el de *Il Gesù*, introducido en Lisboa por el arquitecto e ingeniero militar italiano Filippo Terzi, en la Iglesia de São

Vicente de Fora, y traído a Bahía por el arquitecto beneditino Fray Macário de São João, en la construcción de los templos de los conventos de São Bento (1670) y Santa Tereza (1668-86).

Sin embargo, estos modelos europeos tendrían que ser adaptados al clima y al paisaje tropical y a las necesidades y deseos de una sociedad mestiza y fuertemente estratificada. Mientras los arquitectos eruditos difundieron en la colonia expresiones arquitectónicas vigentes en la Metrópoli, constructores anónimos hacían la reinterpretación de estos modelos dentro de una libertad típicamente barroca. Esta recreación se hizo primordialmente en el área cercana a Salvador, lejos de la influencia metropolitana. Se gesta, así, al final del siglo XVII, en el *Recôncavo da Bahia de Todos os Santos*, específicamente en las iglesias de *Maragogipe*, *Sto. Amaro de Pitanga* y *Monte Recôncavo*, una nueva planta de iglesia, constituida por una nave única flanqueada por corredores superpuestos por tribunas, uniendo la calle con la sacristía y el coro con el consistorio, que sería ampliamente utilizada en las iglesias matrices y de la hermandad de Salvador, durante el siglo XVIII. La versión más elaborada de este modelo es la iglesia de *Conceição da Praia*, iniciada en 1739, con el proyecto del ingeniero militar Manoel Cardoso de Santana, tallada en "lizo" en Lisboa fundiendo una planta típicamente

bahiana con la decoración D. João V, en voga en Portugal.

Las iglesias de influencia jesuítica, como la antigua *Sé* y actual Catedral, difundieron en la ciudad una fachada típicamente manierista, caracterizada por la división en dos órdenes de pilastras gigantes, cuerpo central con tres puertas de acceso coronado por un frontón clásico flanqueado por grandes volutas barrocas y torres laterales terminadas en pirámides. Este modelo fue también seguido en la iglesia franciscana de Salvador, que presenta una rara planta de tres naves. Las torres bulbosas y frontones recortados son aplicados a este mismo esquema, luego de la transferencia de la capital, que se caracteriza por la difusión del Rococó.

Otra fachada, también manierista, suspendida sobre una *loggia* y con una torre aljada, sería difundida a partir de la iglesias del Convento de Santa Tereza, pero se



resurgiría a algunos templos franciscanos. También en este caso, la fachada más original surgiría en el *Recôncavo*, en los conventos franciscanos de Cairu (1654-61) y Panguessa (1658-60). De composición triangular, formada por pavimentos decorativos con grandes volutas que hacen la transición entre los pavimentos esculpidos, esta fachada influiría en las iglesias de Salvador y se difundiría por todo el Nordeste brasileño en las iglesias de la misma orden.

El punto culminante de esta evolución es la fachada de la *Veneranda Ordem Terceira de S. Francisco de Salvador*, una transposición de la técnica de los retablos tradicionales de Italia, sin paralelo en la arquitectura lusobrasileña, pero con el mismo espíritu del barroco "mestizo" hispanoamericano. Su diseño surgió en un concurso (1702) presentado por el carpintero Gabriel Ribeiro, a quien se le atribuyen algunas

portadas monumentales de la ciudad, como la de la *Santa Casa de Misericórdia* y el *Paço do Saldanha*, además de trabajos de talla.

Una de las características de la arquitectura barroca es la integración de las artes. El interior de las iglesias bahianas de este período se caracteriza por revestimientos de madera con intrincados artesones, muchos de los cuales reinterpretan temas de los tratadistas del Renacimiento y retablos de talla dorada de tradición portuguesa, que se continúan en revestimientos del mismo material, telas y paneles de azulejos cubriendo integralmente todas las paredes. Se suman a estos elementos, en el caso de las capillas mayores, pisos que son verdaderas alfombras de mármol de color formando ramajes y dibujos geométricos a través de la técnica de incrustación. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, período dominado por el Rococó, el techo artesonado da lugar al *trompe-d'oeil*, introducido por el pintor bahiano José Joaquim da Rocha y sus discípulos, representando santos envueltos en nubes que flotan sobre fragmentos de una arquitectura fantástica, libre de gravedad. El contraste entre la simplicidad de los exteriores y la riqueza de los interiores constituye uno de los trazos de la arquitectura barroca bahiana. Por detrás de la fachada sobria, más *maneirista* que barroca, en la iglesia de *São Francisco* no se sospecha encontrar un interior lujoso

poblado de atlantes, cariátides y ángeles contorsionados, entrelazados en exuberante ramaje que sube por las paredes. La talla dorada y policromada que reviste totalmente su interior (1723) materializaba en Bahía el ideal de la "iglesia de oro", que apareció a fines del siglo anterior en Lisboa y Goa, como afirmó Roberto Smith "el conjunto suscita la impresión de figuras exultantes en constante agitación dentro de una radiante caverna de oro". Al lado de esta caverna mágica se abre un patio luminoso revestido de azulejos color cielo que reflejan su luz. En ellos están reproducidos los grabados del "Theatro Moral de la Vida Humana" de Otto Vacnius (1612) envueltos por molduras con temas ornamentales del alto barroco italiano, aunque elaborados en Lisboa (Ca 1749).

La unidad de la decoración se siente más en las sacristías de las grandes iglesias que en sus



razes, debido al tiempo exigido para su conclusión y la substitución de algunos retablos destruidos por las termitas. La evolución de estas sacristías puede ser seguida a partir de la iglesia del antiguo Colegio Jesuita, en el que el techo, paredes y muebles (1683) siguen la misma modulación sobria pero profundamente enriquecida por las pinturas, azulejos tipo alfombra y mármoles matizados de su piso. En la sacristía de S. Francisco (1710-14) aparecen frisos con acanto, cajonetas con techos pintados, azulejos figurados en azul y blanco y muebles con más movimiento. Finalmente en Carmo, de mediados de siglo, los ornatos plenamente desarrollados en el barroco se mezclan con los primeros motivos rococó.

A pesar de que la arquitectura civil no alcanzó la misma monumentalidad y suntuosidad que la religiosa, hecho también observado en la Metrópoli, su contribución al desarrollo del barroco en Bahía no puede ser olvidada. El punto de partida de esta nueva expresión de la arquitectura civil es la administración del gobernador Francisco

Barreto de Menezes (1657-63) quien promueve la reconstrucción de la *Casa de Câmara e Cadeia* (1660) y la construcción del *Paço dos Governadores* (1663). A estas iniciativas les siguen las privadas, que aunque no rivalizan en el porte, nada deben a lo que se refiere al refinamiento. La principal característica de estas mansiones es la presencia de portadas de piedra, algunas de las cuales poseen blasón de familia, ejecutadas entre 1674 (actual *Museu de Arte do Estado*) y 1720 (*Solar Saldanha*). Estas portadas presentan todas las etapas de la evolución de las formas barrocas: desde el arquitrabe simple, con su blasón, como en la *Casa dos Seis Candeeiros* y en la *Praça Anchieta n.º 8*, pasando por los frontones partidos del palacio *Arquiepiscopal* y *Solar Berquo* hasta las movimentadas volutas de la portada del *Museu de Arte do Estado* y del *Solar Ferrão*. Curiosamente esta evolución se hizo cronológicamente al revés, ya que fueron copiadas de Serlio y otros tratadistas al azar. Una excepción es la portada monumental del *Paço do Saldanha*, de 1720, atribuida a Gabriel Ribeiro, que reproduce en piedra temas de retablos, como columnas salomónicas revestidas de parras, atlantes etc. Otras características de estas residencias nobles, algunas de las cuales están en torno a patios, son salones con techos en forma de "gamela" (artesa) con paneles pintados y escalones con bellos arranques en piedra. Pero también en la arquitectura civil los

ejemplares más creativos surgen en las quintas de la periferia de la ciudad y en las sedes de los ingenios de azúcar del *Recôncavo*, complejos formados por casa principal, capilla e instalaciones fabriles. La mayor parte de las veces estos elementos aparecen separados, como pueden observarse en el *Solar do Umbão*, antigua residencia del señor del ingenio, hoy integrada a la ciudad. Otras veces la casa principal y capilla forman un solo edificio, como el *Engenho Freguesia*, vecino a Salvador, o también los tres elementos son integrados en una sola construcción, a ejemplo del *Engenho Vitória*, en Cachoeira. Luego de la transferencia de la capital en 1763, se inicia la tercera fase de la arquitectura colonial bahiana caracterizada por el menor porte de las edificaciones, compatible con su nueva condición de provincia, y la introducción del Rococó que, poco a poco, se mezcla con lo Neoclásico. Se pierde en suntuosidad y monumentalidad de los edificios pero se gana en refinamiento y delicadeza.

Paulo Ormino de Azevedo  
Arquitecto - consultor de la UNESCO

